

**MARSICO, C., ILLARRAGA, R., MARZZOCA, P., estudio preliminar, traducción y notas de JENOFONTE: *Constitución de los lacedemonios. Hierón. PSEUDO JENOFONTE: Constitución de los Atenenses. Universidad Nacional de Quilmes Editorial. 2017, pp. 236***

Malena Sofía Battista  
Universidad de Buenos Aires

---

Jenofonte fue un militar, historiador y filósofo de la antigua Grecia, perteneciente al círculo socrático. Ha desarrollado numerosas obras de carácter histórico y filosófico, e incluso ha elaborado algunos tratados menores. *Anábasis*, *Ciropedia* y *Económico*, son algunas de las producciones llevadas a cabo por el aprendiz de Sócrates. Su escritura suele ser precisa y concreta y, en determinadas ocasiones, ha adoptado el diálogo como un estilo apto para expresar sus ideas. Su corpus tiene la extraña virtud de incluir una amplia diversidad de géneros literarios, que van desde la autobiografía y la novela filosófica (como las ya mencionadas *Anábasis* y *Ciropedia*), hasta diálogos socráticos y pseudo-socráticos, pasado por tratados técnicos y fiscales. Podría decirse que fue un narrador de su tiempo, tal como Tucídides, pero con una arista netamente filosófica marcada por la influencia de su maestro, Sócrates.

En esta oportunidad me dedicaré al estudio preliminar y notas al pie desarrollados por Mársico, C., Illarraga, R., y Marzzoca, P. sobre tres obras de su autoría y una atribuida al Pseudo-Jenofonte (también peyorativamente denominado Viejo Oligarca) usualmente incorporada como anexo en el *corpus xenophonteum: Constitución de los Lacedemonios; Constitución de los Atenenses; y Hierón*.

Los autores exponen, a partir de la lectura de la obra de Jenofonte, un análisis de los distintos modelos de gobierno y todo aquello referente a la política griega de la época antigua, especialmente aquella desarrollada en las polis ateniense y espartana. Sin dejar de lado el rol que cumplen las ideas filosóficas en su vinculación con la política, consideran a la filosofía en una amplia perspectiva puesto que ésta abarca no sólo asuntos políticos, sino también morales, culturales y sociales. Particularmente analizarán tres modelos de gobierno reconocidos dentro de la obra de Jenofonte y el Pseudo-Jenofonte: la tiranía, la oligarquía (bajo la particular forma espartana, si es que le cabe la denominación de “oligarquía”) y la democracia.

La *Constitución de los Lacedemonios*, según los autores, es una obra fundamental no sólo para comprender en rasgos generales varios tópicos políticos de aquél entonces, sino también para adentrarse en las discusiones que se mantenían dentro del bien conocido *círculo socrático* del que, como mencioné más arriba, Jenofonte era parte.

Sin embargo, no sólo este pensador ha estudiado disputas políticas y modos de gobierno. Autores tales como Tucídides o Plutarco han sido partícipes de esta importante cantidad de escritos geopolíticos. Es menester señalar el constante énfasis que los investigadores de dicho estudio dan al pensamiento moderno y contemporáneo; intelectuales como Maquiavelo, Rousseau, Hegel y Lévi Strauss han sido influidos por las discusiones políticas elaboradas en la obra de Jenofonte.

Resaltan los traductores diversos aspectos del gobierno de Licurgo, comprendido como oligárquico. En primer lugar consideran de gran relevancia el rol que ha tenido el oráculo de Delfos en lo que respecta a la conformación de las leyes a ser establecidas en la polis. En segundo lugar, destacan diversos establecimientos u organismos tales como el Consejo de Ancianos y las Asambleas de Ciudadanos, que han ganado un espacio primordial dentro de la organización y administración de la ciudad espartana.

Los autores describen las actividades de índole comunitaria llevadas a cabo entre los mismos ciudadanos, dando lugar a ciertos rasgos democráticos –pese al estado oligárquico predominante– e incluso más notable de los que, en diversas ocasiones, se han logrado apreciar en Atenas.

Es importante tener en cuenta que esta obra ha sido redactada posteriormente a la guerra del Peloponeso, cuyos resultados han sido devastadores para la *polis* ateniense en comparación con Esparta, una ciudad que se ha mostrado lo suficientemente organizada y con una predominante satisfacción por parte de sus habitantes.

En el presente estudio se alude al carácter propagandista que se llevó a cabo en la ciudad, post-guerra del Peloponeso; dicha divulgación, encabezada muchas veces por Aristófanes, retrataba el poder simbólico y los buenos resultados que han surgido de la obediencia a las leyes y del rechazo a las tentaciones, que pueden desviar al individuo de sus actividades en tanto ciudadano espartano. Estos “panfletos políticos”, muy populares en aquel entonces, han definido y acentuado la ventaja que ha caracterizado a Lacedemonia por sobre Atenas.

En otro orden de ideas, la *Constitución de los Atenienses* ha sido abordada, inicialmente, por los autores a través de la generalizada disputa sobre la autoría de la misma. Analizan y presentan las diversas posibilidades de paternidad para el texto. Se habla de Tucídides para establecer la-

zos comparativos y se menciona la figura de Critias, que ha sido señalada por otros como posible artífice de la obra. También se plantea la probable existencia de un segundo Jenofonte y que la tradición lo haya confundido, de ahí el nombre: “Pseudo Jenofonte”.

Atenas es vista tradicionalmente como aquella ciudad democrática totalmente opuesta a la Esparta oligárquica. Sin embargo, el hecho de tenga tendencia a dicho modelo político, no es razón suficiente para excluir de la ciudad numerosas aristas que, con el paso del tiempo, lograron adentrarse en ella, generando una profunda desorganización e irregularidades.

Platón es tratado en éste análisis a través la lectura de *República*, en donde se refiere a la democracia como un modo de gobierno inutilizante, lo que lo lleva a promover un régimen del tipo jerárquico y piramidal. Aquí la punta del poliedro estaría ocupada por un único representante, en este caso, el filósofo. Esta figura, según Platón, es la única que ha alcanzado un nivel intelectual que le permite contar, justamente, con la idea de Bien, por lo tanto, sabrá administrar adecuadamente un gobierno.

Esto, sin embargo, para los autores, se encuentra mucho más próximo al modo oligárquico de un régimen, que a un modo democrático. En adición, bajo estas condiciones se dejarían de tener en cuenta los deseos y necesidades de lo público, lo que finalmente, como la historia bien indica, acabaría tornándose en una tiranía.

En este punto me interesa hacer mención a algo que es resaltado en el estudio, y es el rol central de la historia como verdadera jueza de los modelos políticos. Ella se ha perpetuado gracias a los rastros que ha dejado con el pasar del tiempo. Estudiando los acontecimientos con suma cautela, y teniendo presente que las experiencias del pasado son capaces de guiarnos, podremos inferir cuál es el mejor modo de gobierno, propósito que también ocupa a Jenofonte.

Finalmente los autores concluyen con *Hierón*, un diálogo que es descrito como “innovador y rupturista”. Es un texto que trata de forma minuciosa la noción de tiranía. (Mársico, C., Illarraga, R., Marzocca, P., 2017)

Los autores describen de forma cronológica el desarrollo de los variantes regímenes políticos. Comienzan con la aristocracia en la edad de bronce, que luego da lugar por primera vez al término “tirano”, utilizado para referir a aquellos representantes que poseían mucho poder y popularidad, y se abrían paso en la política.

Finalmente la aristocracia fue dejándose de lado para conformarse lo que se conoce como oligarquía, que más tarde se enfrentaría con su casi coexistente y opuesto modelo de gobierno: la democracia, que ha surgido a partir del declive de la tiranía.

El tirano fue más tarde emparentándose con la monarquía y la figura del rey, del cual sólo se diferenciaba por el linaje de la gestión. Con el tiempo se le fue añadiendo un carácter brutal y despiadado a todo aquello que simbolizaba a la tiranía. En esta instancia, los investigadores deciden citar a Sófocles, quien ha determinado que “el origen de un tirano es la violencia”. (Mársico, C., Illarraga, R., Marzocca, P., 2017)